

Discurso pronunciado en la Reunión del Presidente de la República con los Gobernadores de los Estados.

Los Pinos, D.F., 13 de enero de 1988.

Señor Presidente de la República:

Los actuales tiempos de México son formidables; tan difíciles como desafiantes; tan arduos como promisorios y fecundos.

El México de nuestros días atraviesa por una etapa donde la intensidad concentrada en los problemas de la inflación hace a algunos perder el sentido del largo plazo, olvidar la dimensión auténtica de nuestro patrimonio histórico, y regatear la justa valoración de los avances profundos y trascendentes logrados gracias al esfuerzo de los mexicanos durante los últimos años, y a la conducción clara, firme y eficaz del Presidente De la Madrid.

El movimiento armado de 1910, que dio a México su perfil definitivo como Nación, y como República democrática, estableció las instituciones fundamentales que nos han permitido disfrutar el más prolongado y fructífero periodo de estabilidad política, de paz social, y de reivindicaciones socioeconómicas para las clases mayoritarias.

México es hoy otro país, muy distinto al que con las armas derribó al tirano, o al que hizo la expropiación petrolera, o al que inició la era de la industrialización. Esa transformación es obra indiscutible de la Revolución Mexicana. De un país de baja densidad demográfica, nos convertimos en un complejo conglomerado social; de un país rural, nos transformamos en un país urbano; de un país de clases disminuidas y oprimidas, nos convertimos en un país con un amplio pluralismo social y político.

Crecimos, cambiamos, y esta realidad transformada, nos ha exigido ahora capacidad para atender los desafíos de una nación más poblada, más calificada políticamente, y más exigente en lo económico y social.

Desde inicios de la presente década, los mexicanos evidenciamos que nuestro sistema requería atender una demanda política muy diferente a la que antes pudo dar respuesta. Evidenciamos que el modelo económico ya no era capaz de responder a las necesidades de una población creciente y dinámica, que demandaba satisfactores materiales, preservando libertades y dando cumplimiento a legítimos anhelos de justicia social.

Evidenciamos, en suma, que las nuevas y positivas realidades creadas por nuestro movimiento social, habían rebasado estructuras y estrategias que fueron en su tiempo eficaz respuesta, pero que era indispensable su modernización frente a las nuevas exigencias del desarrollo.

Así, por voluntad abrumadoramente mayoritaria de los mexicanos, Miguel de la Madrid asume la máxima responsabilidad de la República y recibe un claro y explícito mandato popular: afianzar los principios y valores fundamentales de los mexicanos; fortalecer las instituciones democráticas; inducir y orientar el cambio; emprender profundas transformaciones a la política, a la economía y a la vida social, y con todo ello, construir las

bases de una auténtica Renovación Nacional.

Para dimensionar la magnitud del compromiso que tenemos con México y nuestro Presidente, es necesario recapitular; mirar en perspectiva, apreciar la obra en su conjunto evitando que nos deslumbre la dolorosa espectacularidad de la inflación y que dejemos en la penumbra lo esencial, la transformación cualitativa; el cambio estructural.

El Jefe del Ejecutivo Federal, desde inicios de su gestión, renovó el marco legislativo en que se desenvolvía el país, como punto de arranque y sustento institucional para realizar el cambio de estructuras que la Nación y la sociedad demandaban. Las reformas legislativas hechas en estos cinco años de Gobierno son el esfuerzo de actualización jurídica más importante desde que fue promulgada la Constitución de 1917.

La obra política ha sido enorme, profunda y trascendente.

Nuestro sistema político se encuentra vigente, sus instituciones fortalecidas y sus mecanismos perfeccionados; cuentan con más amplios espacios, canales y medios de participación los distintos grupos sociales; el pluralismo está ampliamente acreditado; la diferencia y la crítica son elementos vitales y cotidianos del avance social; la comunicación del Gobierno con la sociedad, y de ésta con el Gobierno, han encontrado más eficaces mecanismos; el escenario electoral encuentra nuevos fundamentos jurídicos, se abre a nuevos protagonistas, asegura elecciones limpias con participación corresponsable de Partidos y ciudadanos, y en suma, el poder encuentra más seguras vías de legitimación popular; la planeación involucra a los distintos sectores en los procesos del desarrollo e implica la indispensable participación ciudadana en la construcción del progreso social; el municipio se ha fortalecido en proporciones y calidad sin precedentes; el federalismo tiene mayor vigor y se encuentra renovado; los Poderes de la República han acreditado su dignidad y trabajado con independencia; la administración de justicia ha sido objeto de una profunda reforma; hay paz social como sustento del dinamismo de la sociedad y de su capacidad de concertación; la negociación responsable y el diálogo, son prácticas diarias de coordinación y encauzamiento de conflictos; se ha reivindicado la sobriedad republicana en el ejercicio del poder; la institucionalidad y el sometimiento al derecho, son ahora su característica esencial; la institución presidencial se encuentra consolidada como eje de nuestro sistema y factor de unidad de todos los mexicanos.

Todo esto es, señores, la instauración de la nueva democracia mexicana.

La nueva democracia mexicana, con base en nuestros principios constitucionales y nuestras mejores tradiciones políticas que usted ha establecido señor Presidente, está moviendo al país, a todo el pueblo, porque ofrece cauces nuevos de participación y porque asegura libertad para hacerlo. Hay crítica, hay reconocimiento, hay debate, hay cuestionamiento, hay reclamo, hay aplauso, hay protesta, hay propuestas, hay opciones, es decir, México vive la voz e incluso la estridencia, de una vigorosa democracia. Que nadie se espante de la efervescencia en la contienda política, porque México la vive y la vivirá aún más, a partir de ahora, como una herencia histórica del régimen de Miguel de la Madrid.

La democratización integral y el combate al centralismo son cambios estructurales que están modificando de manera profunda la vida política y socioeconómica de todas las regiones del país. El fortalecimiento municipal, así como el gran apoyo proporcionado a las Entidades federativas, ha permitido a sus comunidades retomar, con entusiasmo y creatividad, la

conducción de su destino conforme a sus convicciones, usos y costumbres y así avanzar. más de prisa en la satisfacción de las necesidades comunitarias fundamentales.

Por ello, la descentralización de la vida nacional constituye un cambio de fondo que inyecta nuevo vigor a Estados y Municipios.

Con la nueva democracia mexicana, las fuerzas de la República se han multiplicado.

La voz de México es respetada en el mundo; su política exterior ha sido conducida con nuevos y más activos enfoques fortaleciéndose así nuestros invariables principios que la sustentan.

Se ha conciliado dignidad y pragmatismo; luchamos por la paz y el desarrollo; somos solidarios con Latinoamérica y mantenemos relaciones dignas y útiles con nuestros vecinos del Norte; se han reactivado los vínculos con otras naciones.

La renovada política exterior se afianza como expresión de nuestro proyecto nacional y la invariable determinación de robustecer nuestra soberanía.

El proceso de renovación nacional que estamos viviendo, ha tenido como característica subrayada su eminente sentido social, es decir, la búsqueda constante de la elevación de la calidad de la vida de los mexicanos y la satisfacción de sus demandas más apremiantes.

Debemos destacar todo lo mucho que se ha avanzado en el incremento de espacios educativos y el mejoramiento de la calidad de la educación; en la alimentación y abasto popular; en la ampliación y superación de los servicios de salud y seguridad social; la dotación de agua potable, drenaje y alcantarillado; servicios urbanos; entrega de lotes; vivienda; mejoramiento del ambiente; electrificación de poblados; caminos y comunicaciones, y en suma, todo aquello que es indispensable para una vida digna para millones de mexicanos.

Todo ello se ha hecho y ahí está, en plena crisis económica y en medio de múltiples calamidades. Tomemos en cuenta los graves efectos del sismo de 1985 y la caída del precio del petróleo de 1986. Recordemos que esta última circunstancia redujo ingresos al Gobierno en un monto equivalente al valor de toda nuestra producción agropecuaria en un año.

Sólo los pusilánimes dejarán de reconocer la gran obra social del Presidente Miguel de la Madrid.

Pese a la presencia crónica y terca de la inflación, el proceso de renovación nacional y de cambio estructural también ha pasado, y de manera muy importante y trascendente por la política económica y los procesos productivos.

Se ha reconocido que no puede haber crecimiento sostenido ni avance social duradero sin una economía estructuralmente sana y fuerte, y se ha aceptado igualmente, que nuestros desequilibrios tienen orígenes de naturaleza estructural hacia el interior de nuestra economía además de otros provenientes del exterior.

Se atacan las causas de nuestros problemas económicos y el avance es significativo. Se equivoca quien quiera asociar los últimos fenómenos inflacionarios, con la medida de la eficacia de la política económica emprendida.

La estática que ha generado la caída de la Bolsa de Valores, la presión codiciosa ejercida por los especuladores sobre los dólares que amenazaron nuestras reservas, la necesaria devaluación y la irracional reetiquetación, de ninguna manera debe encubrir o menospreciar los indudables avances alcanzados en el cambio estructural de nuestra economía y por lo tanto en la solución de fondo que se ha dado a los problemas.

Los cambios en las estructuras productivas y económicas de un país no se dan de la noche a la mañana. Requieren de varios años para consolidarse. No es válido subestimar lo hecho en este periodo en el que se están firmando bases sólidas para la modernización.

Es mucho lo que se ha evitado que suceda en contra de la economía y es mucho también lo que se lleva caminado hacia una solución firme y duradera.

Se ha protegido la planta productiva y el empleo; se ha contenido la amenazante inercia hacia la hiperinflación; se ha avanzado en el saneamiento de las finanzas públicas y en el redimensionamiento del sector gubernamental; se ha abierto nuestra economía al mercado internacional exigiéndonos mayor eficiencia y competitividad; las exportaciones no petroleras han crecido significativamente, tenemos superávit en la balanza comercial, contamos con un sólido respaldo de reservas internacionales y hemos sido vanguardia en el tratamiento de la deuda externa. El cambio estructural emprendido en la política económica es incuestionable.

Debemos también apreciar los positivos resultados obtenidos por el sector agropecuario. Hemos alcanzado autosuficiencia en los principales productos básicos, así como saldo superavitario en el comercio exterior de productos agropecuarios.

Hay más presas, pozos y bordos; existen hoy más zonas de riego, la agricultura se ha tecnificado, el crédito se ha ampliado y suministrado con mayor oportunidad, la asistencia técnica es más eficaz, las dependencias del sector trabajan con mayor y mejor coordinación, hay seguridad en la tenencia de la tierra y en las comunidades rurales se han elevado los niveles de vida de las familias campesinas.

El desarrollo rural integral es otro cambio profundo emprendido. La Renovación Nacional está presente en el campo mexicano.

Frente a los fenómenos económicos súbitos que se presentaron a fines de 1987, el Gobierno de la República actuó con oportunidad, firmeza, creatividad y eficiencia. Demostró una vez más su capacidad de convocatoria, así como la confianza que le guardan los principales factores de la producción. Fue suscrito el Pacto de Solidaridad Económica, donde gobierno, empresarios, obreros y campesinos, asumieron compromisos precisos para emprender una campaña nacional contra el pernicioso proceso inflacionario, lo que significa que el Presidente de la República acredita que la concertación con rectoría del Estado, es valioso instrumento democrático para enfrentar los problemas supeditando los distintos intereses al superior de la Nación.

Cierto que el mayor éxito del Pacto está relacionado con el cumplimiento que de sus compromisos hagan quienes lo suscribieron y todos los mexicanos, pero queda como testimonio la capacidad de concertación y la voluntad democrática que anima al Gobierno de Miguel de la Madrid, su determinación para supervisar personalmente su debido cumplimiento, y sobre todo, la confianza en el valor de su palabra y la fuerza de su autoridad moral.

Por todo esto, afirmamos que Miguel de la Madrid es el fundador de un México nuevo, que al aflorar ocasiona movimiento y a veces inquietud y dolor, pero que una vez consolidada la Renovación Nacional, nos permitirá arribar al siglo XXI con nuevas y más fuertes bases de progreso y de bienestar.

La Renovación Nacional es, así, la obra central del régimen del actual Presidente de los mexicanos, que está afianzando y enriqueciendo la trayectoria histórica de México.

La Revolución Mexicana ha recibido en estos cinco años un gran impulso al dotarla de nuevos instrumentos políticos, jurídicos e institucionales, que le permiten, una vez más, tener la adecuada capacidad de respuesta frente a un México que ella misma fundó pero que le plantea nuevos y grandes desafíos. Así, están sentadas las bases de un México nuevo, que nuestros hijos, libres y en paz, habrán de vivir.

Señor Presidente.

Su obra política, moral y material es ya patrimonio de todos los mexicanos, tengan o no conciencia de ello. Quienes la justipreciamos, y que somos la mayoría, queremos entregarle el testimonio de nuestra gratitud y nuestra lealtad. Los demás, no lo dudamos, darán su veredicto favorable al transcurrir los años.

Usted con su profundo sentido histórico y clara visión del porvenir, no se entregó a la inmediatez, aplazando soluciones a cambio del reconocimiento instantáneo de quienes gustan de vivir al día. Su obra es respuesta a rezagos estructurales que constituían un poderoso dique al desarrollo nacional, algunos de cuyos resultados no se verán en plenitud en su sexenio, pero como futuro ciudadano, sin la máxima responsabilidad política nacional, sin duda habrán de darle íntimas satisfacciones.

Los años por venir, señor Presidente, habrán de recoger los frutos generosos de su trabajo, su talento, y su patriotismo. Un sexenio es sólo un pedazo de historia revolucionaria; y usted no trabaja para la crónica de seis años, sino para la crónica del México eterno. Su ejemplo de sobriedad, prudencia, honestidad, firmeza y sentido republicano, es ya invaluable patrimonio del México nuevo que usted ha fundado. Ese ejemplo nos pertenece a todos, porque corresponde a las virtudes que el pueblo mexicano aquilata como atributo de sus próceres y sus dirigentes más admirados.

Faltan once meses para que concluya su mandato Constitucional. Conociendo su reciedumbre, estamos ciertos que será Presidente completo hasta el último día de su mandato, trabajando, con tal fortaleza, como si fuera su primer año de Gobierno. México, señor Presidente, tiene la certeza que en estos últimos once meses vigorizará su marcha, y

por ello está comprometido a seguir luchando por salir avante frente a sus actuales desafíos.

Quienes como Gobernadores tenemos el honor de acompañarle en su histórica gestión, le ratificamos nuestra incondicional confianza, nos comprometemos a trabajar apasionadamente por la consolidación de su obra y habremos de estar a su lado hasta el último día de su mandato. La Nación, que es una, así lo exige. Las partes de la Federación están unidas y seguirán avanzando con su clara y firme orientación.

El pueblo de nuestros Estados, señor Presidente, aquilata justamente los avances logrados en los últimos cinco años. No se deja llevar por el ruido generado por los últimos acontecimientos y reconoce y aprecia las grandes transformaciones que nos hereda. Por ello, nuestro pueblo del interior de la República le admira y le respeta; pueblo sensible que se guía por su sabiduría, por su instinto histórico, y no por el sensacionalismo noticioso, que genera incertidumbre y magnifica excesivamente los problemas que enfrentamos.

Los Gobernadores de los Estados del centro de la República reiteramos nuestro compromiso de trabajar con mayores bríos por el avance de la Renovación Nacional, por la preservación de la paz social, el fortalecimiento del estado de derecho, la conducción del proceso electoral que asegure elecciones claras y legítimas; la unidad entre los mexicanos y el cumplimiento del Pacto de Solidaridad Económica.

Es para nosotros un orgullo y gran responsabilidad servir a nuestros pueblos bajo la guía patriótica, nacionalista y revolucionaria del Presidente Miguel de la Madrid.

Con usted, saldremos adelante y fortalecidos. Utilizo sus palabras para decir, una vez más, que México es grande y grande es su destino. No hay duda ¡Nuestra será la victoria!